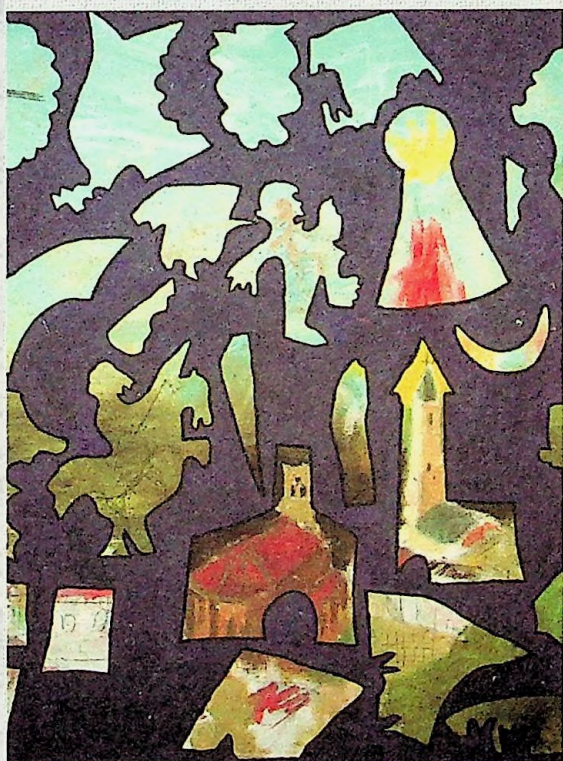


EXPOSICIÓN DE ESCULTURAS FIGURA Y FONDO



Nacho Durán



Del 4 al 15 de junio de 2002



DIPUTACIÓN
DE BADAJOZ

NACHO DURÁN

Ya sabemos en este siglo (recordemos, el XXI) que las expresiones artísticas no pasan necesariamente por la narración realista, por el trazado figurativo, por el cauce entendible desde los cánones clásicos de belleza, concepto y forma. Vamos, que nos podemos encontrar con algo que es *raro*, que no va conforme a los parámetros estéticos *de siempre*, que tenemos que aprender a analizar desde posiciones a veces forzadas, porque no tenemos la formación necesaria para utilizar esa óptica *nueva*.

La cursiva en esas palabras la pongo para que algún teórico avezado no me llame cateto. Es claro que se trata de formas artísticas que se desarrollan fundamentalmente desde el siglo XIX y durante todo el XX. Osea, que el arte es un mundo en continua evolución, y nunca ha existido un parámetro absolutamente realista, de poder atrapar la imagen tal como es, a pesar de la iniciativa de ciertos movimientos; no hay una representación exacta de la realidad en ninguna obra de arte.

Esta perogrullada, u osada aseveración, la digo porque lo que no es raro en Nueva York, o en Barcelona, sí lo puede ser en Barcarrota. Otra perogrullada o aseveración osada. Desde luego, Nacho es un artista formado en todas las corrientes artísticas que se juntan en la eclosión del siglo XX; observa los avances y derroteros que toma el arte y decide asumirlos para indagar en una poética propia, buscando en su interior lo que hay de verdad de tantos experimentos estéticos como han acontecido en la historia. Y cuando le preguntas por sus influencias, pues te dice que de todo y de todos un poco: Picasso, los surrealistas, los informalistas, el expresionismo abstracto americano, yo qué sé.

Es evidente que a él no le interesa poner una etiqueta a su obra tanto como rebuscar en sus conocimientos y gustos, y aun en sus impulsos creativos "automáticos", para encontrar un lenguaje artístico propio. Nacho es un *artista adolescente*, al modo que describe James Joyce, y como tal se encuentra en el camino del conocimiento, en la senda del descubrimiento de lo que es arte para él mismo. La obra cumbre de Joyce es el "Ulises", nombre del personaje de la "Odisea" de Homero. Ulises busca retornar a su patria, Ítaca, tras participar en la guerra de Troya, tarea en la que invierte mucho tiempo y sufrimiento. Ese viaje de regreso es una de las más hermosas metáforas escritas en la literatura universal, porque supone el leit motiv de su existencia.

FIGURA Y FONDO

Además, por si no quedaba suficientemente claro, el poeta griego Kavafis escribe en su *Ítaca*:

“Si vas a emprender el viaje hacia Ítaca,
pide que tu camino sea largo,
rico en experiencias, en conocimiento.

[...]

Ten siempre a Ítaca en la memoria.
Llegar allí es tu meta.
Mas no apresures el viaje.
Mejor que se extienda largos años;
y en tu vejez arribes a la isla
con cuanto hayas ganado en el camino,
sin esperar que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te regaló un hermoso viaje.
Sin ella el camino no hubieras emprendido.
Mas ninguna otra cosa puede darte. [...].”

Sin ser radical en los postulados estéticos de cada artista —o del *artista adolescente* Nacho Durán en concreto—, debemos desear a todos ellos que el camino de regreso, de encuentro con la “perfección”, sea largo, porque eso supone que la búsqueda será fértil e incisiva, profunda. Como él mismo señala, al menos así podrá conseguir averiguar cuál es la Ítaca a la que quiere llegar con su obra. Mientras tanto, buen viaje, artista / Ulises.

José Ignacio Rodríguez Hermosell
Bibliotecario Municipal



